



QUINTO GRADO

EL CONEJO EN LA LUNA

Un día, hace cientos de años, el dios Quetzalcóatl decidió viajar por todo el mundo. Su aspecto era el de una serpiente adornada con plumas de color verde y dorado, así que, para no ser reconocido, adoptó forma humana y echó a andar.

Subió altas montañas y atravesó espesos bosques sin descanso. Al final de la jornada, se sintió agotado. Había caminado tanto que decidió que era la hora de pararse a descansar para recobrar las fuerzas. Satisfecho por todo lo que había visto, se sentó sobre una roca en un claro del bosque, dispuesto a disfrutar de la tranquilidad que le proporcionaba la naturaleza.

Era una preciosa noche de verano. Las estrellas titilaban y cubrían el cielo como si fuera un enorme manto de diamantes y, junto a ellas, una anaranjada luna parecía que lo vigilaba todo desde lo alto. El dios pensó que era la imagen más bella que había visto en su vida.

Al cabo de un rato se dio cuenta de que, junto a él, había un conejo que le miraba sin dejar de masticar algo que llevaba entre los dientes.

- ¿Qué comes, lindo conejito?
- Sólo un poco de hierba fresca. Si quieres puedo compartirla contigo.
- Te lo agradezco mucho, pero los humanos no comemos hierba.
- Pero entonces ¿qué comerás? Se te ve cansado y seguro que tienes apetito.
- Tienes razón... Imagino que, si no encuentro nada que llevarme a la boca, moriré de hambre.

El conejo se sintió fatal ¡No podía consentir que eso sucediera! Se quedó pensativo y en un acto de generosidad, se ofreció al dios.

- Tan sólo soy un pequeño conejo, pero si quieres puedo servirte de alimento. Cómeme a mí y así podrás sobrevivir.

El dios se conmovió por la bondad y la ternura de aquel animalito. Estaba ofreciendo su propia vida para salvarle a él.

- Me emocionan tus palabras – le dijo acariciándole la cabeza con suavidad – A partir de hoy, siempre serás recordado. Te lo mereces por ser tan bueno.

Tomándole en brazos le levantó tan alto que su figura quedó estampada en la superficie de la luna. Después, con mucho cuidado, le bajó hasta el suelo y el conejo pudo contemplar con asombro su propia imagen brillante.

– Pasarán los siglos y cambiarán los hombres, pero allí estará siempre tu recuerdo.

Su promesa se cumplió. Todavía hoy, si la noche está despejada y miras la luna llena con atención, descubrirás la silueta del bondadoso conejo que hace muchos, muchos años, quiso ayudar al dios Quetzalcóatl.

Moraleja: Las buenas acciones son recompensadas.





COMPRENDO LO QUE LEO

Marca la alternativa correcta:

1.- ¿QUIÉN ERA Quetzalcóatl?

- A) Un Dios
- B) Un Conejo
- C) Una Serpiente
- D) La Luna

2.- ¿Que elementos naturales aparecen en la fábula? (puedes marcar varias)

- A) luna
- B) tierra
- C) animales
- D) suelo

3.- ¿Por qué se conmovió el Dios?

- A) Por la bondad y ternura del conejo
- B) Por la maldad y ternura del conejo
- C) Por bondad y premura del conejo
- D) Ninguna de las anteriores

4.- ¿Qué es la GENEROSIDAD?:

- A) Consiste en sentirse inferior
- B) Consiste en sentirse superior
- C) Consiste en ayudar a los demás cuando nos necesitan.
- D) Ninguna de las anteriores

5.- ¿Cuál es el mensaje de la fábula?

- A) Que siempre hay que ayudar a los dioses
- B) Que debemos ser orgullosos
- C) Que si actuamos bien obtendremos recompensas
- D) Que no debemos ser generosos.

6.- ¿Qué forma tomó el conejo para viajar por el mundo?

- A) De una serpiente adornada con plumas.
- B) Del dios Quetzalcóatl
- C) De la luna
- D) Ninguna de las anteriores

7. ¿Por qué se quiso transformar en humano el Dios Quetzacoalt?

- A) Para conocer la tierra
- B) Para conocer la generosidad de las personas
- C) Para conocer al conejito
- D) Para conocer a la luna

8.- ¿Crees qué se cumplió la promesa del Dios? ¿Por qué?

- A) si
- B) no



9.- ¿Qué valores aprendiste en esta fábula?

- A) El amor y el agradecimiento
- B) El respeto y la bondad
- C) La bondad y la humildad
- D) La responsabilidad

10.- ¿Estás de acuerdo con la actitud del conejito? ¿Por qué?

